

Ciclo "C" con "C" de Cuaresma

Tercera Semana

Estamos ya a media Cuaresmas, justo en el domingo central. Buen momento para repasar lo vivido, buen momento para adelantar un poco la vista y anticipar lo por llegar. Y el mejor para hacer un plano general y buscar un sentido de conjunto que nos oriente en todo este tiempo de preparación a la Pascua.

En los domingos anteriores se refería el Evangelio al diablo y sus tentaciones y también a los discípulos Pedro, Juan y Santiago (que también sufren una gran tentación). Hoy habla de un viñador sabio, sabio, y los dos domingos que quedan los dedica a un padre con dos hijos perdidos y a una mujer que descubre el valor de la misericordia.

Se podría esperar que los Evangelios de los domingos previos a la Semana Santa y la Pascua estuvieran dedicados a los más profundos misterios de la fe cristiana, a las grandes revelaciones y a crear en nosotros el clima propicio para enfrentarnos con dignidad al momento más importante del año cristiano. Y, sin embargo, los cinco textos se refieren a gente corriente, a vidas comunes, a cualquiera de nosotros.

Y es que quizá sea ése el auténtico sentido de la Pascua: la explosión de la vida de la gente corriente. La Cuaresma suele empezar con el relato de las tentaciones de Jesús, supongo que para acercarnos su figura y hacernos ver que ni Él estaba libre de sentirse tentado, de desear abandonar el camino elegido y aceptado. Sus tentaciones fueron la del poder y la de la comodidad: dos de las tentaciones más frecuentes entre los hombres.

.....

El camino de Cuaresma a la Pascua viene por senderos de normalidad. Los cristianos del XXI nos movemos en el mundo de todos los días, con los afanes de todas las personas y la prisa de todas las horas. Pero no debería costarnos tanto como nos cuesta recorrer paralelamente el camino de recordatorios y preparación que nos marca nuestra condición de creyentes, porque en éste también nos hablan personas de su tiempo, como nosotros.

Las tentaciones (poder, comodidad, impaciencia, orgullo, resentimiento, pecado y condena) se dan en todos los momentos y con muchos matices distintos. Las respuestas deben ser adecuadas a cada situación. No podemos olvidar que Jesús regresó del desierto sin gloria ni poder; los discípulos bajaron de la montaña a su quehacer de todos los días; la higuera pudo crecer y dar fruto; el hijo regresó y la mujer adúltera pudo cambiar de conducta.

El Hijo del Hombre siguió su camino, a cumplir la voluntad de su Padre. La historia original ocurrió entre personas como nosotros. Podemos (y debemos) recordarla y revivirla siendo lo que somos y en las circunstancias que tenemos, sin pretender más que acercarnos cada vez un poco más a la realidad final, que no es sino el principio –otra vez- de todo lo que nos merece la pena.

¿CUÁL ES TU NOMBRE?

Comprendemos la reacción de aquel pastor, por mucho que se llamara Moisés. Lo primero que quiere es cerciorarse de la verdad de Dios y saber algo más sobre su identidad. ¿Cuál es tu Nombre?

Pregunta clave que todo creyente tiene que hacerse, y tendrá que repetirla. ¿Cuál es el Dios en quien creemos? Es el Dios de nuestros padres, sí, pero ¿cómo se llama? ¿Cuál es su verdadera identidad? ¿Cuáles son sus atributos y sentimientos? ¿Cuáles son sus gustos y sus preferencias? Porque puede ser que el Dios en quien creemos sea más bien un ídolo. Para responder no basta estudiar catecismos y teología. Se necesita acercarse, como Moisés, a la zarza que ardía sin consumirse. Sabemos que Dios no se deja encuadrar en definiciones y esquemas racionales. Dios es siempre más, por eso nunca lo conocemos del todo. Por eso hay que preguntarse reiteradamente sobre la identidad de nuestro Dios. Por eso debemos tener fuertes deseos – como el que tiene hambre y sed- de conocer más y mejor a Dios.



EL SEÑOR ES COMPASIVO Y MISERICORDIOSO (SAL 102)

Dios podía ser el "Todopoderoso",
un Dios que condena o que salva,
caprichoso;
un Dios policía implacable,
omnipresente,
que lleva cuentas secretas
de la gente;
un Dios que premia y castiga,
justiciero;
un Dios que exige y amenaza
con el infierno.

Pero Dios es distinto,
bendito sea.
Cuando se abre el cielo,
Dios nos libera.
Habló con Moisés
porque quería
librar al pueblos oprimido
de tiranía.
Dios no amenaza, siempre perdona,
es fuente de gracia,
lluvia de rosas.
En sus manos benditas
aceite y vino
para curar heridas,
para eso vino.

Dios es misericordioso,
es compasivo,
no es rencoroso,
no es agresivo.
Ternura entrañable, es buen amigo,
es Abba y es Madre,
es como un niño.

Dios no quiere holocaustos
ni sacrificios,
prefiere otros regalos
que sean vivos.
Prefiere misericordia
y el pan partido,
de amor arrobas, la paz por Kilos.
Prefiere corazones no divididos.

YO CREO

Yo no creo en las palabras que al punto se lleva el viento,
ni en esos rostros caídos, ni en muchos golpes de pecho.

Yo creo en quien para amar no necesita pretexto
y en aquél que se equivoca si el corazón lleva abierto.

Yo creo que estás aquí y en todos los hombres y mujeres buenos
que viven en el amor, yo creo en ti, Padre nuestro.

Yo no creo en los que rezan en medio de nuestros templos
y luego al ver a otros hombres no tienen ya sentimientos.

Yo creo en quien es la luz para los ojos del ciego;
yo creo que en aquél que comparte, creo en el que da primero.

Yo no creo en esas personas que van predicando el cielo
y olvidan que nuestra tierra se va poblando de muertos.

Yo creo que estás aquí, en medio de nuestro pueblo,
entre los más olvidados, yo creo en ti, Padre nuestro.

Yo no creo en los burgueses que piensan tan solo en ellos,
pasarlos bien es su ley, su dios es siempre el dinero.

Yo creo en aquel dolor de los que buscan sustento
sobre las olas del mar o entre los surcos del suelo.

E. Vicente Mateu: Yo creo

PARA LA ORACIÓN

Señor, tu paciencia con nosotras es nuestra salvación. Tu amor espera sin límites nuestra conversión a Ti. Concédenos vivir en tu amor, y acoger la llamada que nos haces para sanar, liberar y evangelizar a los pobres y a quienes sufren.

Señor, nos sabemos hijas tuyas, amadas por Ti. Sabemos que lo que más te agrada es que "el hombre viva". Concédenos, Padre, una fe viva para poder lograr comunidades abiertas y fraternas, centradas en la experiencia de tu presencia y fidelidad, y preocupadas en que nadie quede fuera de tu ternura y misericordia.

Padre misericordioso, te damos gracias por tu Hijo Jesucristo. En Él nos muestras tu infinita paciencia con nuestros errores y miserias. No te cansas de regalarnos nuevas oportunidades para mostrarnos tu amor, para que cambiemos nuestra forma de pensar y asimilemos el estilo de vida de tu Hijo Jesús.

Creer Jesucristo, nuestro Salvador, nos lleva a encontrarnos con nosotros mismos, con nuestro origen, y con la meta a la que Tú nos llamas. A veces, Señor, descubrimos en nosotras acciones y pensamientos que "desafinan" en nuestra vida de hijas tuyas. Ilumina nuestro camino de vuelta a ti.

Ayúdanos a tener una mirada sanadora y confiada al contemplar a nuestro prójimo. Concédenos que nuestra caridad no sea una farsa, sino que sea sincera y liberadora. Que provoque un cambio en las condiciones de vida de quienes sufren la pobreza, la persecución y la marginación.

Tu Palabra, Señor, interpela nuestra conciencia. Que no cerremos nuestros ojos ante los problemas de la gente. Que asumamos personal y comunitariamente la tarea de la Caridad. Ayúdanos a "tener tiempo" para dedicarnos a servir sirviendo a los demás.